

La autovía entre Sabiñánigo y Jaca que se abre hoy evita una zona de «alto riesgo» de la N-330

Será el primer tramo completo de la A-23 que se pone en servicio desde el año 2000, cuando se estrenó entre Huesca y Nueno

Los 8.700 vehículos diarios de la nacional podrán usar ahora los 10,1 kilómetros nuevos

HUESCA. La puesta en servicio de la autovía entre Sabiñánigo y Jaca, hoy a las 11.00, supone la apertura del primer tramo completo de la A-23 (Huesca-Jaca), desde que se estrenara la calzada hasta Nueno en el año 2000. Además, los 10,1 kilómetros de vía rápida no solo permitirán un ahorro de tiempo sino que evitarán el peligro de circular por la N-330, que absorbe un tráfico medio diario de 8.698 vehículos, de los que un 11% son pesados. De hecho, los 18,8 kilómetros de carretera nacional entre la variante de Sabiñánigo y la de Jaca están considerados como una zona de «alto riesgo», según el último informe del Eurotrap elaborado por clubes automovilísticos.

Aunque con casi un año de retraso con respecto a los planes iniciales, el Ministerio de Fomento salva con la puesta en servicio va-

rios puntos peligrosos de la nacional. A pesar de que la vía, en la que se han invertido 30 millones de euros, estaba prácticamente terminada desde finales de 2010, los trabajos y su apertura se han retrasado una y otra vez. Los 10,1 kilómetros de autovía discurren desde la intersección oeste de Sabiñánigo hasta el acceso este de Jaca, con dos enlaces en Martillué y Guasa. Además, se han construido tres estructuras para resolver varios pasos así como la reposición de la línea de ferrocarril.

«La carretera entre Jaca y Sabiñánigo tiene varios puntos donde se han producido accidentes mortales, por lo que estamos encantados de que se abra. Hace cinco años que se empezó y lleva prácticamente acabada un tiempo, por lo que entiendo que es electoralista que se abra justo antes de las

elecciones», comenta el alcalde de Jaca, Víctor Barrio (PP). Al mismo tiempo, reclama la continuidad de la A-21 de Jaca a Pamplona, que está paralizada a excepción del último tramo y de los ocho kilómetros en servicio desde el viernes entre el despoblado de Fago (límite de la provincia de Huesca) y el de Artieda.

Solo 2 kilómetros en 10 años

Las obras de la autovía Mudéjar, que arranca en Sagunto y atraviesa todo Aragón, se terminaron entre Huesca y Nueno en el año 2000. Desde entonces, en la provincia, solo se han abierto dos kilómetros más hasta Sabayés, que suponen parte del primer tramo hasta el Congosto del Isuela que sigue en obras. El pasado 25 de febrero, se puso en servicio la prolongación de la calzada que, si bien apenas se aprecia en el viaje, ha resuelto con seguridad los accesos a Nueno y Sabayés con una rotonda situada a un nivel inferior.

En este tramo entre el Alto de Monrepós y Caldearenas, se avanzó especialmente en un nuevo túnel que sale a la carretera a dicha población, frente a Escusaguas. Desde allí el trazado transcurre a varios metros a la calzada actual,

que el secretario de Estado de Infraestructuras y Planificación, Víctor Morlán (PSOE), anunció recientemente que el contrato que se había rescindido se iba a volver a adjudicar.

Avances en Monrepós

Las máquinas se encuentran de nuevo a la altura de Arguis, donde se avanza en la construcción del centro de control de todos los túneles de la vía. Poco más allá, se llega a la zona de las galerías, donde se ultima una de 1.500 metros para permitir el desdoblamiento de la calzada. Según explica el alcalde de Arguis, Sergio Lanaspá (PP), está previsto que en un plazo breve se desvíe el tráfico por la nueva infraestructura para mejorar el túnel actual.

Una vez atravesado este último es allí donde se cruzarán las calzadas con un viaducto sobre el Flumen. De este modo, ya en la cara norte se utilizará el actual trazado para la subida sentido Huesca. En este tramo entre el Alto de Monrepós y Caldearenas, se avanzó especialmente en un nuevo túnel que sale a la carretera a dicha población, frente a Escusaguas.

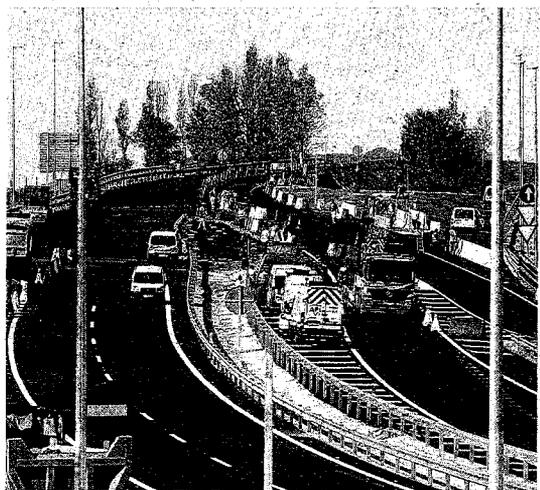
Desde allí el trazado transcurre a varios metros a la calzada actual,

y las obras ya se juntan con las del tramo Caldearenas-Lanave, hasta conectar con el espectacular puente sobre el río Guarga, que se puede ver desde la nacional a la altura del desvío hacia Boltaña. En estos tramos, según explica el alcalde de Caldearenas, Sergio Usieto (PSOE), «se está avanzando mucho», aunque desconoce los plazos que se manejan. De hecho, hasta hace unos meses los trabajos se centraban exclusivamente en las grandes estructuras.

Sin embargo, hasta Sabiñánigo hay unos 15 kilómetros sin obras que comprenden dos tramos para los que ni siquiera se han adjudicado los contratos después de que Fomento se los rescindiera a las empresas adjudicatarias. Por ello, la actividad no se retoma hasta la entrada a Sabiñánigo, donde sí se aprecian avances en el llamado monte de San Pedro.

Pero también queda después un tramo de la variante de Sabiñánigo para el que recientemente se aprobó el estudio, por lo que faltan muchos trámites antes de que entre la primera máquina. A partir de allí, ya se podrán utilizar los 10,1 kilómetros de autovía que se ponen hoy en servicio.

ELENA PUÉRTOLAS



Los operarios ultimaban el viernes los trabajos en la vía. RAFAEL GOBANTES



Guzmán Barrio estrenará hoy la nueva calzada, que utilizará incluso varias veces al día. LAURA ZAMORAÍN

En primera persona | Guzmán Barrio, que realiza el trayecto a diario, celebra el estreno de la vía en la que ha visto «muchos accidentes»

«Se ganará tiempo, pero sobre todo seguridad»

Rapidez y mucha más seguridad» para los conductores. Esto es lo que se va a ganar con la puesta en servicio de los 10,1 kilómetros de la A-23 entre Jaca y Sabiñánigo, según Guzmán Barrio, uno de los muchos conductores que realiza a diario este recorrido por la N-330. «Hemos visto muchos accidentes, los cruces están mal y

las salidas de pueblos como Oranite y Martillué también. Además, en épocas de mayor afluencia o a según que horas, se ganará más fluidez». Parece que es una carretera «simple y fácil, por eso la gente coge mucha velocidad y los cruces son bastante malos. Incluso pasan animales en algunas zonas, otra cosa que ahora se evitaremos».

Guzmán, fotógrafo de profesión y propietario de dos tiendas de fotografía, una en Jaca y otra en Sabiñánigo, lleva 20 años realizando este recorrido. Normalmente hace 40 kilómetros diarios, ida y vuelta, «pero ha habido días en que he hecho hasta 120 kilómetros en tres viajes». Reconoce que se ahorrará tiempo porque «ahora cuesta unos 12 minutos, que lue-

go podrán ser cinco», pero insiste en que más que el tiempo, «es importante la seguridad». De hecho, recuerda que en 2005 vio un accidente con ocho fallecidos. «Muchos hemos sufrido pérdidas de familiares y de amigos en esta carretera, pero ahora con la apertura de este tramo de autovía se reducirán los accidentes al mínimo», añade.

En esos 20 años de viajes ha visto muchos cambios en la carretera así como el desarrollo de las obras «que ha parecido interminable». «Hemos sufrido parones que creo que han sido ilógicos porque daba la impresión de que estaba casi terminada, a falta de la señalización, el acceso desde Guasa y la salida hacia Sabiñánigo», indica. Ahora, «por fin se pone en servicio y esperamos que pronto se acaben también el resto de tramos», concluye Barrio.

L. ZAMORAÍN